

- Levi Strauss, Claude. [1964] (1992). *Mitológicas. Lo crudo y lo cocido*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Melià, Bartomeu. (2013). «Palavras ditas e escutadas» en *Mana*. 19 (1): 181-199.
- Overing, Joanna. (1995). «O mito como história: um problema de tempo, realidade e outras questões» en *Mana*. 1 (1): 107-140.
- Tassinari, Antonella. (2008). «A educação escolar indígena no contexto da antropologia brasileira» en *Revista de Antropologia Ilha*: 217- 244.
- Uzendoski, Michael A. (2006). «El regreso de Jumandy: historicidad, parentesco y lenguaje napo» en *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*. (26): 161-172. Quito: FLACSO Ecuador.
- Vera, Anai. (2015). Convivendo na terra de Nane Ramoi Jusu Papa: uma etnografia das relações entre os pais tavyteras e os animais. Disertação de mestrado. Universidad Federal de Santa Catarina. Programa de Pós Graduação em Antropologia Social.
- Viveiros de Castro, Eduardo. (1996). «Os pronomes cosmológicos e o perspectivismo ameríndio» en *Mana*. 2 (2): 115-144.

Recibido el 11-09-15 / Aceptado el 27-11-15

La complicidad social con la dictadura de Stroessner (1954-1989)

Lic. Miguel H. López¹
mundoache@gmail.com

Resumen

La dictadura de Alfredo Stroessner (1954-1989) tuvo una amplia complicidad social para afianzarse, reproducirse y mantenerse en el tiempo, pese a la resistencia política y armada. Esta es una realidad de la que casi no se habla. Desde el Estado, el Partido Colorado, las FF. AA. y la Policía articularon mecanismos para la cooptación. La connivencia de la población fue amplia y permeó todos los niveles de la vida del país pasando por la educación, el arte, el deporte, los gremios, etc., y la alianza con el clero, más un importante apoyo económico y asesoramiento de EE. UU. Este trabajo explora esa extensa adhesión social empezando por los orígenes del poder militar en la esfera política, del pensamiento y las normas autoritarias; y la emergencia/continuidad del stronismo en sus diversas fases hasta su caída en 1989 tras casi 35 años de terrorismo de Estado.

Palabras clave: complicidad social - dictadura - Stroessner - Partido Colorado - FF. AA. - terrorismo de Estado

¹ Licenciado en Ciencias de la Comunicación y maestrando en Historia Paraguaya Independiente (tesis en preparación), UNA. Maestrando de Antropología Social, UCA. Docente escalafonado en Comunicación, Filosofía, UNA. Columnista del diario Última Hora. Documentalista por la Escuela Internacional de Cine de Cuba. Premio Nacional de Periodismo 2009. Realizó publicaciones periodísticas, académicas y científicas sobre historia, comunicación, antropología y otros. Exsecretario ejecutivo de la Coordinadora de DD. HH. del Paraguay y exsecretario general del Sindicato de Periodistas del Paraguay. Exbecario: Programa Memorias del Social Science Research Council; OEA, ética periodística; e IIDH, Educación y DD. HH. Exdocente investigador en la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.

«... era feliz y no lo sabía. 1954-1989.»

Calcomanía reivindicatoria de la dictadura aparecida en parabrisas de vehículos en las calles de Paraguay, a 10 años del golpe militar que la derrocó.

El presente trabajo refiere a los hechos y protagonistas —actores e instituciones— que tomaron parte, por acción u omisión, del largo proceso de complicidad que permitió a la última dictadura en Paraguay afianzarse, desarrollarse y mantenerse durante casi 35 años. Por no ser propósito central del estudio, no se aborda la resistencia civil, política y armada que también hubo y fue brutalmente perseguida y apresada cuando no asesinada por el régimen que desplegó un sangriento terrorismo de Estado. Queda hecha la salvedad en homenaje a tantos hombres y mujeres cuya lucha contra la dictadura stronista marca un hito imborrable de dignidad y entrega en la historia contemporánea paraguaya.

Militarismo y dictadura

En Paraguay, hablar de cómo la última dictadura formó un colchón social legitimador y reproductor del modelo o lo que es en términos similares la complicidad social desde distintos estamentos y sectores, plantea una necesaria revisión de las circunstancias que precedieron a la instauración de ese régimen y de la larga tradición de gobiernos signados por militares y presidentes de marcado corte autoritario.

El factor militar como poder político comenzó a configurarse en 1936 con la llamada revolución de Febrero. Entonces el ejército ingresó como institución al poder, se volvió deliberante y comenzó a tener decisión directa en la conformación de los gobiernos y de las políticas públicas².

Este predominio de las FF. AA. como agente político y actor importante en el control del Estado tiene antecedente en el triunfo del Ejército en la Guerra del Chaco (1932-1935) que enfrentó a Paraguay con Bolivia³.

² Blanch S. I., et ál. José M. (coordinador) *El Precio de la Paz*. Asunción: CEPAG, 1991.

³ Las razones de la Guerra del Chaco fueron la incursión boliviana en territorio paraguayo reivindicando derecho de posesión y buscando una salida al mar a través del río Paraguay; asimismo, detrás estaban las transnacionales Standar Oil of New Jersey y la Deurch Holland Shell que deseaban concesión de explotación en la creencia de que en el subsuelo había petróleo.

El conflicto bélico y la victoria permitieron a los militares definir claramente su identidad y gozar de alta simpatía en la población derivada de la exacerbación nacionalista.

En paralelo, los partidos tradicionales y el poder civil perdieron legitimidad acusados de ser responsables de un orden caduco y exploliador⁴. La primera consecuencia de este proceso fue el triunfo del movimiento revolucionario el 17 de febrero de 1936 encabezado por el general Rafael Franco⁵. El derrocamiento del presidente Eusebio Ayala puso fin al modelo sostenido por un oligárquico Estado liberal y dio paso a un proceso revolucionario con rasgos autoritarios. Esto aceleró la decadencia de los dos partidos tradicionales —Colorado y Liberal— como actores políticos.

Al llegar al poder, los militares asumieron el papel de representantes de los genuinos intereses de la nación. El Decreto 152, dictado por el nuevo gobierno, dio legitimidad institucional y fuerza inapelable a esa idea marcando un precedente represivo⁶. Identificó a la nación con el Estado convirtiendo a los militares en el propio Estado y en árbitros para decidir a quién designar presidente y tribunal ante el que se rendían los actos de gobierno⁷.

Franco fue derrocado el 13 de agosto de 1937 por militares simpatizantes con el Partido Liberal y asumió el gobierno el civil Félix Paiva. Se abría así el camino para la creación del marco jurídico institucional de un régimen político autoritario.

Tras comicios electorales, en agosto de 1939 llegó a la presidencia de la República el mariscal Félix Estigarribia (liberal y conductor de la Guerra del Chaco), apoyado por Estados Unidos. Valiéndose de una creciente inestabilidad política, económica y social de posguerra (del Chaco),

⁴ Yore, M. (1992). *La dominación stronista. Orígenes y consolidación*. Asunción: Base Investigaciones Sociales.

⁵ El 17 de febrero de 1936 un gran sector del ejército se constituyó en la dirección armada de una revolución social impulsada por un amplio movimiento de sectores sociales y políticos, en contra del régimen liberal. Se impugnaba una filosofía y doctrina política que había plasmado en la sociedad nacional un orden individualista, desnacionalizante y exploliador, fundado en la doble explotación de los trabajadores urbanos y rurales por la oligarquía política y económica gobernante; y del campo por la ciudad. El proyecto no prosperó y fracasó.

⁶ Amaral, R. (2005). *Los presidentes del Paraguay. Crónica política (1844-1954)*. Tomo 1. Asunción: Servilibro.

⁷ Livieres Banks, L. (1982 s/f; 25)

en 1940 autodisolvió el Parlamento y concentró los poderes. Ese año, por decreto, promulgó la llamada Carta Política, legitimada en plebiscito popular, que instituía un gobierno autoritario donde el Estado asumía el control total de la sociedad, incluyendo la economía, la actividad religiosa y cultural.

Este documento creó el andamiaje jurídico y político que más tarde dio legalidad a la dictadura militar antipartidaria del general Higinio Morínigo, quien asumió la primera magistratura tras la muerte en accidente aéreo de Estigarribia⁸. La sucesión en el poder fue resuelta entre sus ministros militares lanzando una caja de fósforos al aire.

Morínigo gobernó en medio de irrupciones e inestabilidades hasta 1948, con el acompañamiento de diversos sectores sociales. En ese tiempo desplegó una política marcadamente nazi-fascista⁹.

El control militar iba afianzándose. De junio de 1946 a enero de 1947, tras la acción de un movimiento militar que puso límites a Morínigo, un gabinete coaligado entre Partido Colorado-Partido Febrerista y militares impulsó una apertura política. La experiencia duró 6 meses y culminó en la trágica guerra civil del 47¹⁰ originada en el sectarismo de los grupos en el poder y el desplazamiento de los febreristas tras un golpe palaciego. La victoria militar de las fuerzas gubernamentales ocurrió en agosto de ese año con el apoyo de las llamadas milicias coloradas *pynandi*¹¹ sobre los rebeldes militares institucionalistas apoyados por los partidos Liberal, Febrerista y Comunista. Sobre vino una drástica purga en el Ejército y las vacancias fueron ocupadas por efectivos leales y subordinados al Partido Colorado.

Las FF. AA. aceptaron que el Partido Colorado gobernara entre 1948 y 1954, con respaldo militar, instalando una dictadura de partido único. Su base legitimadora era la soldadesca adherida, la masa campesina que acompañó el enfrentamiento armado en el 47 y la Policía, cuyo rol represivo sería determinante después del 54.

Los partidos opositores sufrieron una dura persecución y su dirigencia más los militares rebeldes fueron enviados al exilio. Esta fue la primera gran diáspora por causas políticas que se produjo en el siglo XX. Argentina sirvió de refugio a la mayoría.

Bajo el dominio gubernamental colorado se afianzó la filiación partidaria colorada de los miembros de las FF. AA. y la Policía. Ambos estamentos, bajo su control, se subordinaron a la Junta de Gobierno de la Asociación Nacional Republicana, la representación institucional del Partido Colorado. Esta cooperación formaba parte de la estrategia del partido para mantenerse en el poder asegurando lealtad y apoyo permanente de los uniformados.

Durante los casi siete años de hegemonía colorada en el gobierno, los grupos internos, *Guiones Rojos y Democráticos*, respaldados indistintamente por la Policía y el Ejército, protagonizaron violentas persecuciones y golpes de Estado llevando al poder sucesivamente a cinco presidentes en medio de la desazón y la inestabilidad general.

Este periodo se caracterizó por la vigencia del terror político. Los no colorados fueron perseguidos y sometidos a un régimen de miedo aplicado por los llamados *pynandi* en las zonas rurales¹² y las ilegales guardias urbanas en las ciudades.

⁸ Yore, M. (1992). *La dominación stronista. Orígenes y consolidación*. Asunción: Base Investigaciones Sociales.

⁹ Amaral, R. (2005). *Los presidentes del Paraguay. Crónica política (1844-1954)*. Tomo 1. Asunción: Servilibro

¹⁰ Esta acción beligerante fue conocida como la Revolución del 47. El ejército se dividió en dos: los moriniquistas por un lado y por el otro la mayoría que era denominada institucionalista, que terminó vencida. En este enfrentamiento civil los colorados tuvieron apoyo militar por parte del gobierno argentino de Juan Domingo Perón.

¹¹ *Pynandi*, voz guaraní que significa 'pies descalzos'. Bandas campesinas armadas que sembraron el terror y la destrucción sobre los bienes y las vidas de los opositores en el interior del país.

¹² Las guardias urbanas eran seguidores civiles enfervorizados del Partido Colorado que, investidos de un poder no amparado en leyes, pero legitimado por la anuencia del poder colorado, perseguían, reprimían, utilizaban armas y hacían justicia por mano propia con absoluta impunidad alegando la defensa del orden y la paz social del país.

El militar providencial

En la última etapa del gobierno hegemónico colorado, los Guiones Rojos fueron derrocados por los Demócratas que impusieron en el gobierno a Federico Chávez (el último civil de ese periodo). Este, tras asumir, desplazó de su entorno a un influyente activista, Epifanio Méndez Fleitas, y a sus hombres que estaban en las estructuras policial y militar. En represalia, Méndez Fleitas gestó un golpe de Estado aliado con el comandante en jefe de las FF. AA., coronel Alfredo Stroessner¹³, quien desaprobaba las medidas adoptadas por Chávez entre los uniformados. El plan fue ejecutado el 4 de mayo de 1954 y constituyó el quinto golpe de armas del que el militar participaba¹⁴.

Stroessner no cumplió la promesa de una apertura política tras la asonada. Preparó su propia estrategia y base de sustentación; y en los cinco primeros años creó un ejército propio y desplazó a Méndez Fleitas, quien se convirtió en su más férreo enemigo desde el exilio.

Durante los primeros tres meses que siguieron al golpe, el país fue presidido por el civil Tomás Romero Pereira —exministro del Interior—, a quien Stroessner había investido de título pero no de poder para gobernar; mientras preparaba su asunción al mando a través de mecanismos institucionales y democráticos formales.

El 11 de julio de ese año, en elecciones no competitivas, Stroessner, quien había articulado ser candidato único del Partido Colorado, ganaba con el 99% de los votos y luego asumía la presidencia de la República. Su llegada al poder se dio en un momento en que la inestabilidad reinante volvía caótica la vida nacional. Con el discurso de la pacificación, su irrupción fue aplaudida por seguidores y opositores en distintos estamentos de la sociedad.

¹³ Stroessner falleció en Brasilia, a los 93 años, tras una breve agonía que sobrevino luego de una operación inguinal. Su deceso se produjo a las 11:30 local del 16 de agosto de 2006.

¹⁴ Stroessner participó antes en junio de 1948 en el derrocamiento del presidente Higinio Morínigo; en octubre de 1948 en el abortado golpe contra Natalicio González; y en enero y febrero de 1949 en el derrocamiento de los presidentes Natalicio González y Raimundo Rolón.

Stroessner sacó del gabinete a los elementos populistas y los reemplazó por los representantes de la oligarquía agropecuaria¹⁵, quienes apoyaron la caída de Chávez por impulsar un Plan de Estabilización y Fomento Económico en momentos en que la Asociación Rural del Paraguay (ARP) exigía un aumento desmesurado de la hacienda.

Los liberales y los febreristas aplaudieron el golpe y vieron en Stroessner al militar «providencial y sano» que los reintegraría a la vida partidaria legal luego de quedar proscriptos por el régimen colorado¹⁶. Creyeron que este no duraría en el poder y esperaban ser llamados a integrar un eventual gobierno de coalición. Por esos días el Partido Comunista Paraguayo advirtió que el plan de Stroessner buscaba debilitar al Partido Colorado para «restablecer una dictadura personal al estilo de Higinio Morínigo»; y que «ciertos dirigentes liberales y febreristas de derecha» trataban de ayudar a Stroessner «con la idea de ocupar los asientos de los dirigentes colorados». (Creydt)

Entre el 4 y el 8 de mayo —días en que el país estuvo sin gobernante y bajo control militar— los colorados negociaron su permanencia en el poder. No obstante, con la idea de que Stroessner caería en breve, los opositores se mantuvieron inactivos y sin asumir posición definida. Esta circunstancia favoreció ostensiblemente el afianzamiento del plan stronista en sus primeros meses.

En Lima, Perú, poco antes de asumir; y en Mariscal Estigarribia, Chaco paraguayo, poco después de tomar la presidencia, Stroessner se reunió en secreto con miembros del Comando Sur de los Estados Unidos¹⁷. Allí firmó un pacto entre altos oficiales estadounidenses y brasileños, dentro del plan hemisférico de aliados anticomunistas en el marco de la Guerra Fría y la Doctrina de la Seguridad Nacional que sería implantada en la década del 60, a través de la dictadura del Brasil.

¹⁵ Yore, M. (1992). *La dominación stronista. Orígenes y consolidación*. Asunción: Base Investigaciones Sociales.

¹⁶ Entrevista a Humberto Pérez Cáceres (+), realizado en 1988 por la investigadora Myriam Yore y publicada en el libro *La dominación Stronista. Orígenes y consolidación*. 1992.

¹⁷ DÍAZ DE ARCE, Omar. El Paraguay contemporáneo (1925-1975). En Pablo González Casanova. América Latina: Historia de medio siglo. Edición Siglo XXI. Vol. 1. UNAM. México. 1977. Citado en YORE, Myriam. La dominación stronista.

Base social colorada

Mediante la alianza con el Partido Colorado, Stroessner mantuvo bajo control posibles golpes militares y comenzó a articular y consolidar una extendida base social (la que sustentaba al partido) a fin de legitimar y sostener su régimen. A cambio permitió al sector colorado adicto al régimen el manejo de la burocracia estatal (cargos públicos) como prenda de compra y venta de favores, lealtades y beneficios mutuos.

Mientras la oposición seguía expectante, en los primeros 5 años de gobierno, Stroessner purgó el Partido Colorado y reprimió en el 55 a los *Guiones Rojos* y a los militares disidentes. Esta determinación fue apoyada por La Junta de Gobierno, presidida por Tomás Romero Pereira a propuesta de Méndez Fleitas (antes de su expulsión); y del Comité Central de la Juventud Colorada, presidida por Walidino Ramón Lovera¹⁸, quien en el futuro se tornaría contrario a la dictadura.

Stroessner se deshizo de aquellos que representaban alguna oposición o peligro posible dentro del Partido Colorado e instauró progresivamente una ideología autoritaria logrando lealtades e incondicionalidades a cambio de favores, cargos y prebendas. Institucionalizó la militarización de la Junta de Gobierno y partidizó el Ejército.

Basado en el pacto/alianza Gobierno-Partido Colorado-FF. AA., el nuevo gobernante sustentó sus 34 años y 6 meses de poder dictatorial¹⁹. Los generales comenzaron a ingresar a la cúpula partidaria y el emergente dictador nombró a los ministros militares en los cargos estratégicos de Defensa, Obras Públicas y Comunicaciones y Hacienda; y al frente de 7 de las 12 empresas estatales.

A excepción de los comunistas que venían denunciando al stronismo y su plan dictatorial en marcha, liberales y febreristas en todo ese tiempo se mantuvieron expectantes al momento propicio para ocupar el espacio de poder que no llegaría.

¹⁸ BLANCH S.I., José M. (coordinador) Varios autores. *El Precio de la Paz*. CEPAG. Asunción, Paraguay. 1991.

¹⁹ En 1951 Stroessner fue nombrado Comandante en Jefe de las FF.AA de la Nación según decreto 7.631. Este hecho constituyó el inicio de su lento y sostenido trabajo por constituir su propio ejército y dominar la milicia preparando su llegada al poder que ocurriría 3 años después.

Al finalizar la primera etapa de su posicionamiento, Stroessner consideraba que la paz ya había sido «sólidamente asegurada», mediante la articulación de un mecanismo de obsecuencias e incondicionalidades. En el país regía el estado de sitio, renovado cada tres meses, que permitía adoptar medidas conculcando derechos e impedía incluso la reunión de tres personas.

Los últimos vestigios de oposición interna al afianzamiento del régimen en ese periodo reaccionaron entre 1958 y 1959. La Confederación Paraguaya de Trabajadores (CPT), leal a Epifanio Méndez Fleitas, desplazado del poder en el 55, declaró en agosto una huelga general por reajuste salarial —congelado hacia tres años—, libertades sindicales y políticas. Los comunistas tuvieron un papel relevante en la articulación de las bases sindicales. Se pronunciaron en contra el Partido Colorado, la Federación de la Producción, la Industria y el Comercio (Feprinco), el Departamento Nacional del Trabajo y las FF. AA., que luego legitimaron la represión que provocó la masiva salida de opositores al exilio y dejó miles de presos políticos, principalmente comunistas, febreristas y liberales. La CPT fue intervenida por Enrique Volta Gaona y el Gobierno asumió su conducción.

La crisis decisiva que aprovechó Stroessner para imponerse definitivamente ocurrió en 1959. Una anunciada apertura política requerida por el Partido Colorado con algún apoyo militar, ante el descontento interno y el surgimiento de guerrillas desde Argentina, insufladas por el triunfo de la revolución cubana, sucumbió abruptamente el 30 de mayo. Stroessner disolvió el Parlamento unicameral (enteramente colorado) y apresó a varios de sus miembros aplicando la Carta Política del 40, heredada de Estigarribia. Argumentó que había conflicto de poderes (Legislativo y Ejecutivo) porque el Congreso repudió la represión policial-militar contra miembros de la Federación de Estudiantes Secundarios de Asunción, que dejó un muerto, centenares de presos y expatriados, tras una protesta contra la suba del boleto del transporte público. El autogolpe ejecutado por el presidente fue para despojarse de unos 400 colorados disidentes, entre políticos y parlamentarios, y copar esos espacios con leales, sellando así su gravedad en todos los estamentos. La razzia siguió en los días posteriores y las dependencias policiales se llenaron de detenidos. Pronto la Junta de Gobierno y el desmembrado Parlamento cerraron su apoyo incondicional a Stroessner.

La domesticación del Partido llegaba a su máximo punto (alineando a exdemocráticos y ex Guiones Rojos junto a los stronistas). El Legislativo fue recompuesto con incondicionales absolutos. Se restableció la paz partidaria y ya no hubo crisis interna colorada hasta la década del 80²⁰.

Partido Colorado: la clave

El Partido Colorado jugó un papel crucial en la conformación de la base social legitimadora del stronato. Su arrastre popular partidario era multitudinario después de gobernar como poder único durante 6 años (del 48 al 54). Esta fue una de las razones que determinaron que Stroessner se aliara con el partido tras el golpe y descansara en él su legitimación social y la reproducción doctrinaria de su régimen.

Después del 59 —tras sucesivas purgas— la agrupación partidaria quedó dominada por Stroessner y convertida en su principal brazo ejecutor, ojos y oídos. Creó cerca de 200 seccionales y subseccionales²¹ en todas las ciudades y barrios del país —incluyendo 24 seccionales en la capital, Asunción²²—, y ejerció a través de ellas el control social, escrutando las actividades de la población, siguiendo el movimiento de opositores, cooptando adherentes a través de favores de amistad, asistencialismo social, prebendas, cargos públicos o impunidad; y cuando hacía falta, funcionaba como aparato de represión.

A través de las bases partidarias, el régimen instauró una disciplina abyecta y ejecutó el adoctrinamiento autoritario. Durante toda la dictadura los presidentes de seccional ostentaron un poder ilimitado, incluso superior al de jueces porque disponían la libertad de *amigos* o la prisión de *enemigos* del «Único líder²³».

²⁰ Blanch, S. I., et ál; José M. (coordinador). (1991). *El precio de la paz*. Asunción: CEPAG.

²¹ Las seccionales constituyan sedes que se convertían en una sucursal del poder político. Desde ellas se ejercía el poder y el control absoluto sobre la población. Las subseccionales fueron su extensión en los lugares más alejados que no permitían una llegada de los caudillos principales. Era además una manera de mantener leales y prebendas. Hasta hoy funcionan aunque no con el poder de antes.

²² Morínigo, J. y Silvero, I. (1986). *Opiniones y actitudes políticas en el Paraguay*. Asunción: Editorial Histórica.

²³ Stroessner también era reconocido y llamado por sus seguidores como el Único Líder. Esto se reflejaba en que se constituía en el primero en todo. El primer deportista del país, el primer colorado, etc.

La dictadura impuso la filiación partidaria como condición casi ineludible para acceder a cargos en el sector público y ejercer un cerrado control para el ingreso a la Universidad Nacional. Esta exigencia a veces se extendía a las empresas privadas, cuyos propietarios se adherían al régimen.

Sobre esta plataforma el partido, atravesado por el stronismo, desarrolló varias otras maniobras para inficionar los distintos estamentos de la sociedad y reforzar la base social de la dictadura. Los centros estudiantiles, en particular los universitarios, fueron copados por movimientos promovidos y sustentados administrativa y económicamente por el régimen. Si sus personeros no lograban tomar la conducción de esos organismos intermedios, personas ajenas a ellos tomaban por asalto las asambleas e imponían en las directivas a sus leales. Cuando esta mecánica no funcionó, principalmente en los gremios profesionales, la dictadura los dividió y así creó asociaciones paralelas de abogados colorados, de médicos o ingenieros colorados²⁴, de economistas colorados, etc. Estos procedimientos pretendieron debilitar y sofocar los núcleos de oposición organizada; y fortalecer la base de legitimación de la dictadura.

Un recurso de cooptación del sector juvenil constituyó la organización de cursillos gratuitos de ingreso a la universidad pública a través de la división de Asuntos Universitarios del Partido Colorado. El mismo objetivo tenían las residencias coloradas que albergaban a estudiantes pobres del interior a cambio de lealtad al gobierno.

Las recomendaciones de algún padrino²⁵ colorado se transformaron en una institución inapelable a través de la cual se obtenían ingresos directos a colegios o universidades, se conseguía empleo, ascensos y algún que otro beneficio adicional, ya sea en el Estado o el sector privado.

²⁴ La asociación de los ingenieros colorados fue una poderosa institución. Tiene hasta hoy su sede sobre una importante avenida de la capital paraguaya. Desde allí apoyaba al régimen y constituía un grupo de presión para mantener los privilegios amañanado de concesiones y contrataciones de sus asociados.

²⁵ Los padres eran protectores, influyentes operadores políticos colorados o jerarcas del régimen. Permitían impunidad y vía libre para el progreso y la prosperidad sin importar los mecanismos. Mantenían la obsecuencia al dictador y a la vez sus privilegios.

A través del inmenso aparato partidario, Stroessner convirtió a un vasto sector del campesinado «en la base social y política fundamental de su gobierno»²⁶. Recién hacia mediados de los 60 esta tendencia registró grupos de oposición entre los labriegos y progresó con respaldo eclesial hacia la creación de las Ligas Agrarias Cristianas que terminaron arrasadas por el aparato represivo.

Una de las principales herramientas de movilización de sus bases para el control social era el programa radial *La Voz del Coloradismo* difundido por la emisora estatal, Radio Nacional, que llegaba a todos los rincones del país. A través de él se difundían las líneas de acción, se identificaba a los grupos o individualidades a quienes debían perseguir y las acciones que eran requeridas para mantener «el orden y la paz» de la República. El periódico del partido, Patria, completaba la labor. Cada funcionario público estaba obligado a comprar diariamente un ejemplar y su costo le era descontado compulsivamente cada mes junto con el aporte al partido equivalente al 5% del salario.

Hacia la segunda mitad de los 70 la sociedad ya estaba altamente *coloradizada*. Esto permitió que grandes grupos partidarios del régimen entraran a las organizaciones intermedias ganando por las vías formales la diferentes directivas (estudiantiles, sindicales, etc.). También el aparato formó centros de estudiantes colorados, universitarios y secundarios, como auxiliares de la Junta de Gobierno²⁷. En esa época se volvió frecuente el ingreso de policías y militares como estudiantes en las distintas facultades de la Universidad Nacional de Asunción con el propósito de controlar el movimiento interno e identificar a estudiantes y docentes que criticaban al régimen.

Obsecuencia y delación

Ligado al funcionamiento del partido como órgano de control social, el gobierno fomentó la cultura de la traición y la delación. Los llamados *pyrage*²⁸

²⁶ Paredes, R. (2002). *La lucha de clases en el Paraguay (1989-2002)*. Asunción.

²⁷ Bareiro, L. y Escobar, M. (1987). «Obstáculos para la participación política de las mujeres en el Paraguay. El caso del Movimiento Estudiantil Independiente», en *Participación Política de las Mujer en el Cono Sur*. Buenos Aires: Fundación Friedrich Naumann.

²⁸ Voz guaraní que significa ‘espía, delator, soplón, sabueso’. Su traducción literal hace referencia a pelo del pie o pies peludos, aludiendo a la levedad y silencio con que se desplaza quien camina sobre pelos, refiriéndose al movimiento silencioso de los espías. También se usaba como sinónimo la expresión *tí ro'ysá* (‘nariz fría’).

constituyeron un verdadero ejército de espionaje ciudadano. Nada ni nadie escapaba a ellos. Muchas veces intrigaban o difamaban para congraciarse con el dictador o definir problemas personales por la vía del castigo que el régimen imponía a sus detractores.

Con la acusación de comunistas –fiel al discurso de Stroessner– estigmatizaban a quienes no comulgaban con el sistema o militaban en grupos opositores. Como consecuencia, miles de hombres y mujeres padecieron cárcel, tortura y desaparición forzada. Instalaron el miedo y la desconfianza hacia todos, porque cualquiera podía ser un informante del sistema. Pertenecían a distintos estratos sociales y ejercían de facto o estaban debidamente registrados y certificados por el Ministerio del Interior, el Departamento de Asuntos Técnicos (la central anticomunista) o por los órganos policiales²⁹. Estaban quienes operaban como agentes permanentes con salario, quienes lo hacían por favores o prebendas; y quienes ocasionalmente pasaban informaciones para no ser acusados por omisión. Empresarios, religiosos, profesionales, amas de casa, estudiantes, obreros, docentes, toda la gama de actividades humanas tenía en su seno uno o varios soplones.

Dentro de la lógica del régimen, ser delator al servicio de la dictadura significaba ser patriota y defender la nación. Fue la asimilación local de la idea central de la doctrina de la seguridad nacional, la de los contrarios: amigos/enemigos, lealtad/traición, bien/mal y llegó a aplicar el nacionalismo como sinónimo de anticomunismo, uno de los más poderosos argumentos de Stroessner al amparo de la Guerra Fría y el apoyo de los Estados Unidos. «Perseguir comunistas significaba mantener la paz y ello justificaba cualquier represión»³⁰.

EE. UU. y la compra de lealtades

En 1963 EE. UU. entregó a Stroessner un poderoso respaldo económico a través del programa Alianza para el Progreso, impulsado por el presidente John F. Kennedy. Esta financiación fue gravitante para ampliar la lealtad de vastos sectores de la sociedad hacia la dictadura.

²⁹ Numerosas fichas y registros hallados en los Archivos del Horror de Asunción demuestran la existencia institucional de estos delatores.

³⁰ BLANCH S.I., José M. (coordinador) Varios autores. *El Precio de la Paz*. CEPAG. Asunción, Paraguay. 1991.

Desde Washington impulsaban una apertura controlada que mantuviera el sistema dictatorial con algunos bolsones de participación que volvieran presentable internacionalmente al régimen paraguayo. Liberales y Febreristas entraron al juego mediante una participación electoral limitada. Los comunistas estaban proscriptos en el país. Como recompensa, Stroessner recibió 34,6 millones de dólares. Ese dinero fortaleció el patronato del Estado stronista que otorgó prebendas a grandes grupos campesinos con programas de colonización rural y puestos públicos. Así creció el número de leales y Stroessner aseguró su perpetuidad como caudillo.

EE. UU. tenía en el dictador paraguayo a un aliado imponente. Su lealtad al anticomunismo exacerbado le valió apoyo económico internacional para mantener contentos a sus partidarios y comprar potenciales disidentes, prevenir organizaciones de base preexistentes y prevenir el surgimiento de grupos que desafiaran su poder³¹.

La oposición rentada

Los partidos de oposición, en primera medida, y sus facciones después, cooperaron en la justificación y afianzamiento de la dictadura. Tras el golpe de 1954 liberales y febreristas alabaron a Stroessner, quien luego los proscribió para reincorporarlos en los primeros años de la década del 60 para participar legitimando el proceso.

Dentro de la *apertura gradual* impulsada por EE. UU., un sector del Partido Liberal entró a las elecciones presidenciales de febrero de 1963. Eran los llamados renovadores, encabezados por los hermanos Carlos y Fernando Levy Ruffinelli. Habían sido expulsados del Partido Liberal como renegados.

El encargado de las conversaciones con los demás grupos políticos *potables de legalizar* para aquel proceso electoral fue el ministro del interior, Edgar L. Insfrán, uno de los ideólogos del stronismo, luego destituido. Estaban excluidos los colorados seguidores de Méndez Fleitas y los comunistas.

³¹ BOUVIER, Virginia M. Washington Office on Latin America. *El Ocaso de un sistema. Encrucijada en Paraguay*. Ediciones Ñandutí Vive. Asunción. 1988.

Varias de las reuniones se realizaron en la propia embajada de los EE. UU. en Asunción. Ganó Stroessner como disponía el sistema y los nuevos aliados quedaron con 20 de los 60 escaños parlamentarios. Ernesto Gavilán, derrotado candidato a presidente, fue nombrado embajador en Londres³².

El ejemplo fue seguido por los febreristas que solicitaron su legalización, concedida en agosto de 1964, y entraron a competir por las concejalías municipales en 1965 haciendo el juego al régimen. El intendente era designado por Stroessner.

En 1967, los liberales, los liberales radicales –facción mayoritaria del Partido Liberal legalizado para esa oportunidad– y el Partido Febrerista, fueron a comicios para integrar la Convención Nacional Constituyente que aprobó la Constitución stronista. Allí incorporaron la reelección del presidente en 1968 y 1973³³ y concentraron el poder en el Ejecutivo al que se subordinaban los poderes Legislativo y Judicial. Este era el primer paso dentro del plan de Stroessner para perpetuarse en el poder³⁴. Con la legitimidad que le brindó la oposición, la dictadura tuvo su marco legal autoritario; estableció poderes ilimitados e irreversibles para el dictador y la potestad plena de nombrar y destituir a todos los miembros del Poder Judicial.

Los tres grupos políticos de oposición también participaron de las elecciones presidenciales de 1968³⁵, aceptando que los resultados estaban preanunciados a favor del dictador. Luego los febreristas se retiraron, pero mantuvieron su estatus legal.

En 1977, los liberales y febreristas ya no participaron de la nueva Constituyente. Los colorados reformaron por unanimidad el artículo 173 e instituyeron la reelección ilimitada para eternizar al dictador en el poder.

³² LEWIS, Paul. *Paraguay bajo Stroessner*. México. Fondo de Cultura Económica. 1986.

³³ De la convención constituyente participaron 79 colorados, 29 liberales radicales, 8 liberales y 3 febreristas. En el libro *El precio de la paz*.

³⁴ La Comisión Redactora de la nueva Constitución estuvo integrada por Ezequiel González Alsina y Luis María Argaña (Partido Colorado), Carlos Alberto González (Partido Liberal Radical), Carlos Alberto Levi Ruffinelli (Partido Liberal) y Francisco Sosa Jovellanos (Partido Revolucionario Febrerista). Citado en Blanch S. I. et ál., José M. (coordinador). (1991). *El precio de la paz*. Asunción: CEPAG.

³⁵ Bouvier, V. M. (1988). Washington Office on Latin America. *El ocaso de un sistema. Encrucijada en Paraguay*. Asunción: Ediciones Ñandutí Vive.

Como Stroessner dejó de tener a los partidos políticos opositores que daban sustentación formal al régimen, dividió a su favor a los grupos liberales. Ese mismo año reconoció como partidos legales a una parte de los directivos del Partido Liberal y Partido Liberal Radical que desde entonces participaron como «oposición oficial» de todas las elecciones hasta su caída (68-73, 73-78, 78-83, 83-88 y 88-89). Los sectores liberales contestatarios —a los que el régimen llamó irregulares— formaron, en septiembre de 1977, el Partido Liberal Radical Auténtico.

Durante casi toda la dictadura los llamados en los círculos políticos y sociales *la oposición rentada o zoquetera* (prebendaria), mantuvieron sus bancas en el Legislativo, aunque sabían que sus proyectos solo prosperarían con la venia de Stroessner.

La responsabilidad de estos grupos políticos no se limitó a su sola participación legitimadora en los procesos eleccionarios, sino que además daban validez jurídica a los resultados fraudulentos. Cada partido era miembro —con su representación— de la Junta Electoral Central, el órgano supremo que organizaba las elecciones y proclamaba a las nuevas autoridades.

Como contrapartida al sometimiento de aquellos sectores de la oposición política a la dictadura, el movimiento social se articuló y creció, aunque su propósito apuntó a restablecer libertades públicas y no a disputar el poder central.

Lealtad por capital

El empresariado, caracterizado por su poder económico e influencia en estamentos económicos, sociales y políticos, constituyó otro importante eslabón de legitimación. El sector recibió privilegios, impunidad para la corrupción y prebendas. A cambio rindió al dictador lealtad y sumisión; y guardó completo silencio sobre lo que ocurría en el país.

Stroessner distribuyó cargos, adjudicó servicios, concedió contratos y favores a través de las empresas estatales creadas en áreas comerciales importantes (combustible, procesamiento de alcohol, siderurgia, flota mercante, transporte ferroviario, etc.) Los beneficios alcanzaban a partidarios civiles, militares y policías de alto rango. «A los empresarios que aceptaban las reglas de juego,

sin cuestionamiento alguno, se les permitió amasar inmensas fortunas, independientemente de sus preferencias partidarias»³⁶.

La Unión Industrial Paraguaya (UIP) y la Federación de la Producción, la Industria y el Comercio (FEPRINCO) apoyaron sin mayores objeciones hasta 1981 (equivalente a 27 años corridos) las políticas económicas de Stroessner. En ese periodo cuestionaban formalidades genéricas sobre impuestos, tarifas y corrupción. La clase empresarial paraguaya, en general, se benefició de «un modelo político que protegía sus intereses económicos»³⁷.

A través del Ministerio de Obras Públicas y Comunicaciones, mantenía una clientela de consorcios y empresas de amigos que era adjudicada en todas las licitaciones con obras de infraestructura sobrefacturadas y sobredimensionadas para dejar importantes beneficios.

La construcción con el Brasil (aliado de Stroessner) en la década del 70 de la monumental hidroeléctrica Itaipú, con una inversión de 18 000 millones de dólares, permitió el surgimiento de una nueva clase de ricos y la conformación de una oligarquía beneficiada por contratos fraudulentos de favor. Las empresas de ingenieros amigos fueron profusamente agraciadas generando lo que luego se llamó la casta de los Barones de Itaipú, que serían luego importantes miembros del gobierno e incluso se convertirían, en la transición democrática, en presidente de la República, como Juan Carlos Wasmosy (1993-1998) y Raúl Cubas Grau (1998-1999)³⁸. Ambos parte del gremio de los ingenieros colorados.

La complicidad empresario-gobierno disminuyó en la década de los 80. No obstante, hacia 1988, Stroessner aplacó las hostilidades con la entrega de créditos a bajos intereses. Y aunque la FEPRINCO reivindicó su derecho a reclamar, la UIP obligó a su presidente, Ubaldo Scavone, a suspender cualquier crítica al régimen³⁹.

³⁶ Paredes, R. (2002). *La lucha de clases en el Paraguay (1989-2002)*. Asunción.

³⁷ Lewis, P. (1980). *Paraguay under Stroessner*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.

³⁸ Cubas Grau renunció el 28 de marzo de 1999 luego del levantamiento político-popular conocido como Marzo Paraguayo, como derivación del asesinato el 23 del vicepresidente Luis María Argáña atribuida por sus partidarios al gobierno aliado con el golpista general Lino Oviedo. El hecho dejó 8 jóvenes asesinados por francotiradores en las plazas del Congreso.

³⁹ BLANCH S.I., José M. (coordinador) Varios autores. *El Precio de la Paz*. CEPAG. Asunción, Paraguay. 1991.

Tanto la UIP como la FEPRINCO, que agrupan desde su creación a casi la totalidad de los empresarios del Paraguay, formaron parte del Consejo de Estado y el Consejo de Comercio Exterior, órganos con representación de sectores de la sociedad donde el dictador legitimaba sus decisiones.

La elevada demanda internacional del algodón y la soja producida en la década del 70, más el aumento del flujo de capitales extranjeros hacia el agro, permitieron el fortalecimiento de grupos agroindustriales que al amparo del gobierno y sus personeros gozaron de importantes beneficios. Las desmotadoras se convirtieron en verdaderos monopolios intocables, mientras omitieran ver y oír lo que estaba ocurriendo en el país. En esta época se registró una de las etapas represivas más violentas del stronismo.

Los empresarios constituyeron uno de los sectores claves para la conformación de la estructura dictatorial. Por un lado, la burocracia corrupta fundada sobre la base de sectores obsecuentes y adulones de toda raigambre; y por otro, «los que actuaban de empresarios exitosos»⁴⁰. Muchos de los que amasaron fortunas en esos años, al amparo del sistema, aparecieron en transición como la reserva democrática del país y criticando el pasado cuyos crímenes ayudaron a callar.

La Asociación Rural del Paraguay (ARP), integrada por antiguos y nuevos hacendados y ganaderos creados por el stronismo, fue un importante soporte para la dictadura. Se prodigaron protección mutua porque muchos miembros del gremio pecuario acapararon grandes extensiones de tierra a través de mecanismos de apropiación indebida o fraudulentos articulados a través del Instituto Nacional de la Tierra, luego Instituto de Bienestar Rural⁴¹. Con ellos se ampliaron los latifundios que prosperaron en el siglo XIX bajo el gobierno del general Bernardino Caballero, fundador del Partido Colorado.

⁴⁰ JOSÉ NICOLÁS Morínigo (sociólogo y Senador Nacional). “De la muchedumbre a la soledad de la muerte”. Comentario aparecido en el Diario Última Hora. 21 de agosto de 2006.

⁴¹ La institución encargada de la tierra lucró indistintamente con ella adjudicándola por orden del dictador a amigos y colaboradores como si fueran sujetos de la reforma agraria. Esa práctica traspasó la transición. Hoy funciona como INDERT (Instituto Nacional de Desarrollo Rural y la Tierra). Siempre la dirigieron colorados y militares. Su función también fue ejercer control y eventual represión.

En contrapartida, un sector del campesinado fue sometido a un régimen minifundiaro y obligado a sobrevivir sin parcela alguna. Durante casi 35 años de gobierno agroexportador y ganadero, los allegados del dictador se adjudicaron más de 11 millones de hectáreas en todo el país, no recuperados hasta la fecha. Esto alentó el negociado y la degradación progresiva de los recursos naturales.

La colaboración y la sotana

La Iglesia católica, institución preponderante en la cultura paraguaya, acompañó el régimen de Stroessner en su primera etapa hasta los primeros años de la década del 60 cuando el Concilio Vaticano II (1962-1965) la llevó a distanciarse y a profundizar sus críticas desde la Conferencia Episcopal Latinoamericana de Medellín (1968-1973), orientada hacia la opción preferencial por los pobres dentro de la Teología de la Liberación.

Sacerdotes, monjas y laicos comprometidos trabajaron individualmente por la causa antidictatorial. En tanto, la institución clerical como estructura siguió jugando indirectamente a favor del afianzamiento del modelo inaugurado en 1954.

Ante el crecimiento de la población campesina empobrecida y el auge de la revolución cubana que aceleró la tarea de los comunistas de fundar núcleos agrarios en distintos departamentos, la Iglesia católica preocupada, por que el marxismo ateo prendiera en el campo y le restara seguidores, impulsó la creación de comunidades luego convertidas en Ligas Agrarias Cristianas, críticas al régimen y comprometidas con la causa de los pobres. Este hecho truncó el proceso que los comunistas impulsaban para generar un levantamiento popular contra la dictadura.

Stroessner, que también recreó estrategias de observación y dominación en el campo, no vio con malos ojos los asentamientos que iba organizando la Iglesia porque le permitían mantener bajo control a vastos grupos de labriegos sin riesgos de desestabilización contra su gobierno.

El 13 de setiembre de 1965, la Iglesia católica ejecutó uno de los actos más visibles de juego favorable al dictador. En el templo de Piribebuy organizó y llevó a cabo la abjuración colectiva y pública de 103 campesinos al comunismo y «a volver a la religión católica»⁴². El Estado paraguayo era constitucionalmente católico y como tal otorgaba un aporte mensual económico que oxigenaba las arcas clericales.

El obispo Demetrio Aquino (+), responsable de la diócesis de Caacupé, llamado el centro de la fe católica paraguaya⁴³, fue el aliado más explícito de Stroessner desde la jerarquía. En sus homilías cotidianas, y con más vehemencia cada 8 de diciembre, fiesta patronal que concentraba a casi todo el país, predicaba las bondades del régimen, acuciaba a la oposición y tenía siempre como invitados especiales al dictador y su entorno. Aparte de su función de pastor, controlaba hasta lo que leían sus fieles e informaba pormenorizadamente al gobierno de lo que hacían grupos políticos y sociales en el departamento de la Cordillera⁴⁴, donde operaba una importante base de campesinos contestatarios.

Hasta fines del 60 la Iglesia ocupó su banca en el Consejo de Estado y aún cuando planteaba críticas al gobierno, la presencia de su representante era un poderoso factor legitimador de las decisiones que Stroessner tomaba a través de aquella instancia dominada por sus seguidores, representantes de otros estamentos. En 1969 el arzobispo de Asunción, Ismael Rolón, renunció a seguir asistiendo.

Cuando en 1972 dentro de las Ligas Agrarias Cristianas los dirigentes analizaron la posibilidad de iniciar una lucha política, sin descartar la vía armada, como mecanismo de confrontar a la dictadura. Fue el signo claro de que la Iglesia había perdido el control sobre las organizaciones campesinas y la institución católica se distanció progresivamente de los dirigentes.

⁴² Lachi, M. (compilador). (2004). *Insurgentes. La resistencia armada a la dictadura de Stroessner*. Colección Nova Polis. Asunción: UniNorte/Arandurá.

⁴³ Caacupé, ubicado a 54 km de la capital del país, era y es considerado el centro de la fe, porque cada 8 de diciembre en fecha patronal hasta allí peregrina la mitad de la población y se paraliza todo el país, convirtiéndose en escenario religioso y político.

⁴⁴ En el Archivo del Horror de Asunción existen notas y documentos remitidos al dictador y sus organismos de represión por el obispo Demetrio Aquino denunciando a opositores.

Solo individualidades religiosas continuaron en el proceso, más por opción personal que por disposición jerárquica. Para entonces en el interior del país, los comerciantes comenzaron a acusar a las ligas de organizaciones comunistas⁴⁵ abonando más aún el terreno para que la dictadura desencadenara la represión. La causa de tal actitud era que el proyecto comunitario campesino amenazaba sus posibilidades comerciales mercantilistas.

A mediados del 70 un importante sector de las ligas se unió a la vanguardia de la Organización Político Militar (OPM⁴⁶), articulada como guerrilla, para derrocar al régimen. Hacia 1976 los órganos de seguridad ejecutaron una irrefrenable represión que destruyó la experiencia agraria dejando miles de detenidos, centenares de torturados, decenas de desaparecidos y la destrucción total de cultivos y animales. La Iglesia católica, ya distante, se mostró entonces reacia a seguir apoyando organizaciones sociales alegando temor a la infiltración guerrillera⁴⁷.

Tiempo antes de la gran represión a las Ligas Agrarias, la Iglesia reinició su política conciliadora con el gobierno. Cuando Stroessner expulsó del país a 15 sacerdotes vinculados a las ligas e intervino el católico Colegio Cristo Rey, que formaba jóvenes críticos al sistema, la reacción de la jerarquía eclesial fue meramente testimonial: los obispos lamentaron la situación a través del envío de cartas a las autoridades y conocidas por la opinión pública. Lejos quedaban posiciones como las de 1969 cuando por el ingreso de personeros de la dictadura al claustro de los jesuitas la Iglesia excomulgó a varios altos funcionarios del régimen.

El renovado entendimiento de la Iglesia y el Estado duró de 1978 a 1981. Ante su ausencia en el escenario nacional, «el papel de documentar y denunciar violaciones de los derechos humanos fue asumido principalmente por el Comité de Iglesias, una institución ecuménica»⁴⁸.

⁴⁵ Comisión Nacional de Rescate y Difusión de la Historia Campesina. (1992). *Kokueguá rembiasa. Experiencias campesinas. Ligas Agrarias Cristianas (1960-1980)*. Misiones y Paraguarí. Asunción: CEPAG.

⁴⁶ Organización Político Militar u Organización Primero de Marzo. Grupo clandestino orientado hacia la guerrilla urbana que operó en la segunda mitad de la década del 60. Su represión duró meses y alcanzó a distintos sectores sociales.

⁴⁷ Blanch S. I. et ál, José M. (coordinador). (1991). *El precio de la paz*. Asunción: CEPAG.

⁴⁸ Bouvier, V. M. (1988). *Washington Office on Latin America. El ocaso de un sistema. Encrucijada en Paraguay*. Asunción: Ediciones Ñandutí Vive.

Con el tiempo, las relaciones amistosas fueron cediendo a la tensión por efecto del aumento de las denuncias de persecuciones y desapariciones. La Conferencia Episcopal Paraguaya llamó en 1986 al diálogo nacional para vincular a los sectores democráticos y partidos de oposición en la búsqueda de participación y apertura política. Esto molestó a Stroessner porque volvía a perder a un aliado estratégico y como respuesta rompió relaciones con la Iglesia. Para entonces la coyuntura internacional y regional ya presionaba fuerte sobre el gobierno dictatorial que iba quedándose cada vez más aislado.

La prensa amiga

La gran prensa comercial escrita, radial y televisiva fue central en el papel de legitimación de la dictadura principalmente entre los años 60 y finales de los 70; y en menor intensidad en la primera aparte de los 80. La única teledifusora existente en el país —hasta 1984—, Canal 9, era de Stroessner, con testaferros. Por ese medio se construía la imagen y sentido de los actos de gobierno y se imponía en los hogares donde había televisores, la ideología autoritaria del régimen. La apertura y cierre de la programación era una obligatoria adulación al dictador.

Por cuerda paralela corrían los periódicos nacionales. *La Tribuna*, creada en 1950 y hasta su desaparición en la década del 70, de ser un medio sin partido pasó a desarrollar un periodismo complaciente con el stronismo. Los diarios *ABC Color*, creado en 1967⁴⁹; *Última Hora*, fundado en 1973⁵⁰ y *Hoy*, habilitado en 1977⁵¹ —todos inaugurados por Stroessner— mantuvieron relaciones cordiales y sin molestar al régimen hasta fines de los 70. Por esa época comenzaron a agudizarse las tensiones con la dictadura (en 1979 clausuró *Última Hora* y *La Tribuna*, y en 1984, *ABC Color*⁵²), pero no fue sino hasta mediados de los 80 cuando los periódicos se desmarcaron más visiblemente del gobierno.

⁴⁹ *ABC Color* pertenece hasta la fecha a Aldo Zuccolillo, cuya familia está vinculada a grandes comercios. Ya en la época de Stroessner poseían la financiera más grande del país y la empresa de financiación de viviendas.

⁵⁰ *Última Hora* fue creado por el periodista Isaac Kostianovsky. Pronto entró como capitalista el coronel Pablo Rojas, amigo personal y tesorero de Stroessner. Su hijo Demetrio tomó las riendas cuando su director —fundador— fue exiliado a la Argentina.

⁵¹ Hoy era propiedad del ex yerno de Stroessner, Humberto Domínguez Dibb.

⁵² *Última Hora* y *La Tribuna* fueron cerrados por 30 días bajo el argumento de que habían alarmado a la ciudadanía al publicar crudamente una de las más dramáticas crecidas del Río Paraguay; y *ABC* quedó clausurado ilimitadamente —reabrió en marzo de 1989 tras la caída de Stroessner— por “subvertir el orden” con “la predica diaria de opiniones de corte sedicioso”.

En todo ese tiempo fueron reproductores y legitimadores de los informes oficiales y aún cuando hacían críticas, minimizaban o soterraban las denuncias de sectores que daban una versión distinta de los hechos. La existencia de perseguidos, torturados y desaparecidos era en gran medida invisibilizada⁵³.

En paralelo a los años de gracia que vivieron los grandes medios, innumerables expresiones de comunicación críticas a la dictadura se desarrollaron y perecieron sofocadas por la represión y sus miembros perseguidos, encarcelados o desterrados.

Las emisoras radiales eran también poderosas aliadas del sistema. A excepción de la confesional Radio Cáritas, las demás estaciones convivieron difundiendo todo aquello que disponían los actos oficiales y las informaciones que no incomodaran al dictador. La emisora Radio Ñandutí fue creada en 1962 con recurso facilitado por el stronismo e inaugurada con presencia de Stroessner, entre otras razones para apoyar su reelección, en 1963. Su propietario —director, Humberto Rubín— era el encargado de animar algunos cumpleaños del dictador y en 1977 fue gratificado con 2000 hectáreas de tierras destinadas a la reforma agraria⁵⁴. En 1987 acabó la sociedad y molesto por algunas críticas y maniobras que le hicieron perder la propiedad del medio⁵⁵, Stroessner clausuró la estación e inhabilitó a su propietario a usar los micrófonos. Así, Ñandutí se transformó de íntima aliada en emblema nacional e internacional de oposición al régimen. Algo similar ocurrió con *ABC Color*, cuyo propietario, Aldo Zuccolillo, de amigo personal y compañero de viajes pasó a criticar al dictador cuando este fue aislado internacionalmente.

Por su lado, Stroessner tenía sus propios medios, como el Canal 9, el diario *Patria*, vocero del Partido Colorado y difusor exclusivo de los actos e ideas del gobierno, y la estación pública Radio Nacional. En el 84 fue creada la Red Privada de Comunicación en copropiedad de Stroessner y su amigo Nicolás Bo. La integraban el Canal 13, el diario *Noticias* —que ocupaba el lugar del clausurado (1984) *ABC Color* para reposicionar la imagen del dictador— y la radio Cardinal.

⁵³ LÓPEZ, Miguel H. *Los Silencios de la Palabra. Lo que dijeron y callaron los diarios sobre las memorias de la dictadura durante la transición paraguaya*. Servilibro. Asunción. 2003.

⁵⁴ Barreto, N. *Historia sincera del Paraguay contemporáneo. Sobre periodismo y servilismo*. Documento de discusión. Diciembre de 2003.

⁵⁵ Miranda, A. «Stroessner». *Última Hora*. Asunción: Universidad del Norte.

La autocensura de los medios ayudó al régimen a encubrir sus crímenes. Los consorcios mediáticos y los periodistas estaban acostumbrados a las dictaduras. Una importante parte, en especial los periodistas estrella, actuaron como escaparates que alternaban de matiz según el humor del dictador. Muchos recibieron favores y se enriquecieron. Una mezcla de comodidad, complacencia y miedo articularon esa complicidad.

Educando en la obsecuencia

Los maestros y docentes de escuelas, colegios secundarios y facultades públicos formaron el *ejército blanco* de Stroessner. Desde las aulas constituyeron los pilares para afianzar y reproducir el modelo autoritario; y modelaron una población dócil y obsecuente. Con la afiliación obligatoria al Partido Colorado formaron un cuerpo cohesionado que operaba para sofocar cualquier posibilidad de pensamiento disonante y ejercían no solo control sobre el movimiento de los estudiantes, sino también sobre lo que ocurría en sus hogares y hacían sus padres.

Las supervisiones⁵⁶, distribuidas en distintas áreas de influencia dentro de los departamentos y la capital del país, eran los poderosos centros de articulación de lealtades, control y obsecuencia. Una de las condiciones casi insalvables para ingresar a la docencia era ser colorado. Los docentes que no reunían este requisito eran hostigados, marginados y con facilidad expulsados si no se subordinaban a las reglas no escritas de la dictadura.

A parte de la prédica diaria, los maestros sometían la enseñanza a textos que ensalzaban la figura de Stroessner y hablaban de sus obras de gobierno como la segunda y verdadera reconstrucción del país después de dos grandes guerras (1865-1870 contra la Triple Alianza y 1932-1935 del Chaco).

⁵⁶ Las supervisiones constituyan centrales regionales representativos del Ministerio de Educación y Culto (hoy Ciencias). Su papel es el de controlar todo el movimiento de las instituciones educativas escolar y media y ejecutar la política del gobierno. Fueron órganos de adoctrinamiento, controlaban el contenido de lo que se debía o no enseñar y si hacía falta reprimir con expulsiones o proscripciones a estudiantes por la actividad de sus padres si era contraria al régimen.

Aparte de los profesores, en su mayoría adictos al régimen, en las estructuras educativas se creaban cooperadoras de padres que eran instancias inficionadas generalmente por el partido y que además de obras de fomento se ocupaban de controlar a los demás padres.

En la universidad, una gran parte de los catedráticos eran operadores del Partido Colorado o, en su defecto, simplemente stronistas. Quienes se asumían independientes o de filiación opositora eran expulsados, arrinconados o tenidos bajo constante acoso. Los docentes del sistema se encargaban de ejercer control sobre el contenido educativo para mantener las bases doctrinarias del stronismo y tenían bajo coacción a los estudiantes cuyos comportamientos cuestionaban al modelo.

Los alumnos colorados y sumisos al régimen eran premiados con buenas notas (abonados) y a veces ni debían presentarse a exámenes. Después de la caída de la dictadura, el de los maestros fue el sector que más resistencia opuso al cambio de orientación y perspectiva; y pese a reformarse en 1993 la educación primaria, el modelo stronista siguió vigente.

De campesinos y terratenientes

Entre los años 1956 y 1988, el 1% de los terratenientes tenía en su poder casi el 80% de las tierras del país⁵⁷. Esta circunstancia hablaba claramente de los privilegios que mantenían ganaderos y otros poderosos económicos –nacionales y extranjeros– a cambio de silencio y beneplácito con el stronismo. Los beneficiarios eran personeros del régimen, incluidos militares, que se apropiaban de grandes extensiones destinadas a la reforma agraria.

Con la dictadura, los integrantes de la Asociación Rural del Paraguay (ARP) constituyeron un gremio poderoso que apoyó las políticas del gobierno. A través de ellos, también se mantenía el control sobre la población en las zonas de influencia de sus estancias y enclaves pecuarios.

⁵⁷ Bouvier, V. M. (1988). *Washington Office on Latin America. El ocaso de un sistema. Encrucijada en Paraguay*. Asunción: Ediciones Ñandutí Vive.

En paralelo, el 99% de la población (labriegos pequeños productores y pobladores urbanos) se repartía el 20% de la tierra disponible. Esta circunstancia y pese a la asimetría que representaba, no fue motivo para que la dictadura no lograra un importante colchón social en el interior. Históricamente un importante sector del campesinado paraguayo respondía a vínculos clientelistas de lealtad a terratenientes del Partido Colorado o Liberal. Este modelo de vínculos mantuvo casi inalterado el modelo autoritario.

En 1963, con los fondos otorgados por EE. UU. a través de la Alianza para el Progreso, el gobierno inició programas de colonización masiva para aliviar las presiones de la población en zonas fronterizas con el Brasil y prevenir conflictos de tierra entre pequeños granjeros y poderosos barones del algodón. La tierra distribuida afectó hasta un quinto de la población rural asegurando una ancha base de apoyo campesino a Stroessner y al Partido Colorado⁵⁸.

Sindicalismo stronista

En los primeros cuatro años de la dictadura el movimiento obrero estaba casi en su totalidad bajo la hegemonía del Partido Colorado que tenía bajo su control la Confederación Paraguaya de Trabajadores (CPT), la única autorizada a existir como tal. No obstante, otros grupos, en particular los comunistas, estaban instalados en los sindicatos de base.

Tras la huelga general que paralizó Asunción en el 58, el stronismo aplastó al movimiento obrero y copó todas sus instancias. Reemplazó a la anterior dirigencia de la CPT con sus leales. Rodolfo Echeverría, exjefe de policía de San Bernardino, fue designado nuevo secretario general y para dar una aceptable imagen internacional, algunos cargos fueron dados a representantes de los partidos Demócrata Cristiano y Febrerista, que pronto renunciaron por carecer de influencia⁵⁹.

⁵⁸ Bouvier, V. M. (1988). *Washington Office on Latin America. El ocaso de un sistema. Encrucijada en Paraguay*. Asunción: Ediciones Ñandutí Vive.

⁵⁹ Bouvier, V. M. (1988). *Washington Office on Latin America. El ocaso de un sistema. Encrucijada en Paraguay*. Asunción: Ediciones Ñandutí Vive.

Entre 1964 y 1974 el movimiento obrero entró a formar parte de la burocracia gubernamental a través del Ministerio de Justicia y Trabajo, el Partido Colorado y la Policía. La Dirección General del Trabajo, responsable de los reconocimientos de sindicatos, controlaba los gremios de trabajadores existentes y los que deseaban constituirse. Los grupos opositores no eran reconocidos, mientras los oficialistas eran autorizados aún cuando solo existieran de nombre, fabricados para contraponer a quienes podían tener arrastre real. La línea telefónica de la CPT figuraba en la guía como una dependencia más del Ministerio de Justicia y Trabajo.

El Departamento de Asuntos Laborales del Partido Colorado y sus seccionales en todo el país tenían por función evitar que la Confederación fuera tomada por los opositores. Los dirigentes sindicales siempre debían ser adictos a la dictadura y con frecuencia también eran, a su vez, presidentes de seccionales. Muchas reuniones gremiales las realizaban en sedes del Partido Colorado.

La Policía también controlaba la CPT por medio de la división laboral del Departamento de Investigaciones, uno de los principales centros de represión. Casi todas las reuniones de la Confederación se realizaban con presencia policial para reprimir, dispersar o apresar a los grupos opositores, a los sindicatos oficialistas que aparecieran cuestionando.

En la década de los 80, la CPT reivindicaba como base a 153 sindicatos (80 000 trabajadores, el 80% de la población trabajadora, de 3 millones de habitantes), de ellos al menos 25 eran solo de existencia en los papeles, pero servían para asegurar el control estatal del sector. Unos 118 200 trabajadores públicos no estaban sindicalizados⁶⁰.

Arte y deporte de la sumisión

En el ambiente artístico también hubo apoyo al dictador y su régimen. En el Archivo del Horror de Asunción obran correspondencias y saludos de músicos que se adherían al régimen y cantaban loas al dictador en su cumpleaños cada 3 de noviembre.

⁶⁰ Nikson. *Breve historia del movimiento obrero paraguayo*.

Hasta en el connotado Premio Cervantes de 1990, el escritor Augusto Roa Bastos⁶¹, antes de ser perseguido por el régimen, rindió homenaje al dictador en el 54 y le dedicó un poema ensalzando su arribo al poder. Roa había llegado de la Argentina acompañando la comitiva del presidente Juan Domingo Perón, amigo personal y aliado de Stroessner. El escritor se convertiría después en detractor del dictador.

Desde el canto folclórico numerosos grupos e individualidades se adhirieron a la causa stronista. El teatro también tuvo sus seguidores de la dictadura y mucho del arte se redujo a universos, valores estéticos y simbologías con veleidades fascistas con elementos del nazismo alemán.

El deporte también fue manipulado para ensalzar y sostener al dictador, llamado el primer deportista del país. Era frecuente que en todos los clubes fuera invitado y se le presentaran los trofeos ganados como solicitando una bendición providencial. La mayoría de los directivos de agrupaciones de fútbol le rendían pleitesía y en las escuelas de principiantes era reproducida la mentalidad de obsecuencia. La injerencia del régimen llegó a sacar y poner dirigentes; y a crear campeones y perdedores. En 1976 el Club Libertad, del que Stroessner era seguidor, ganó el campeonato. Previamente su hijo Alfredo había tomado la presidencia de la entidad.

Gran parte de la juventud universitaria también fue manejada a través de los imponentes juegos universitarios. Las inauguraciones de los grandes juegos universitarios eran rendición de homenaje a través de desfiles y loas como parte de un ritual para afianzar la figura de Stroessner, *protector de la juventud estudiantil*. La Federación de Estudiantes Universitarios y el Consejo Universitario de Deportes habían sido copados por personeros del régimen. En contrapartida se creó en el 85 la Federación de Estudiantes Universitarios del Paraguay que aparte de ubicarse en la resistencia organizaba torneos paralelos con un discurso marcadamente antideictatorial.

⁶¹ Augusto Roa Bastos había partido al exilio después del a Revolución del 47, que puso al Partido Colorado a gobernar bajo una dictadura de partido único. Posteriormente, su exilio continuaría tras ser expulsado por la dictadura stronista a raíz de sus críticas. Como muchos, el escritor creyó inicialmente en la posibilidad de la instauración de una apertura política con Stroessner. Aunque hay personas en las que las ingenuidades son menos perdonables.

Sin favores disminuye la lealtad

Hacia la mitad de la década del 80 la dictadura comenzó a perder una importante base de su legitimación social. La recesión económica que siguió al apogeo y buen pasar que había permitido la época de construcción de la Hidroeléctrica de Itaipú coincidente con el aumento de las exportaciones agrícolas, generó un progresivo descontento entre quienes sostenían al régimen a cambio de comodidad y privilegios. Y la mayoría de los legisladores opositores que justificaban el sistema se habían retirado del proceso. En paralelo, el contexto regional de países que retomaron gobiernos democratizadores y la presión internacional por el respeto a los derechos humanos estaba dejando a Stroessner y su dictadura cada vez más solos. Las naciones democráticas del mundo ya no recibían en visita al dictador que solo tenía cabida en Japón, Taiwán o a Sudáfrica.

La crítica de los sectores contestarios y la desobediencia civil comenzaban a aumentar. Los organismos multilaterales, como el banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, que en el pasado eran aliados de la dictadura también negaban créditos.

Cuando disminuyó el volumen de recursos para mantener el nivel de apoyo, gran parte de las relaciones de lealtades se convirtió en distanciamiento y el propio Partido Colorado se dividió. Hacia la segunda mitad de los 80, los tradicionalistas fueron desplazados por los militantes stronistas que se abroquelaron en el entorno y tomaron decisiones que tocaban incluso a militares y sus privilegios. Todo esto derivó en el golpe del 3 de febrero de 1989, que depuso al dictador y sus 34 años y 6 meses de reinado unipersonal, sostenido mediante una extensa complicidad social.

A modo de colofón

Los efectos de esa interrelación de incondicionalidades, beneficios y deudas de favor construidas como lógica de sostenimiento de Stroessner siguieron manejando hasta el presente los argumentos de defensa de la dictadura en los grupos de la sociedad que la reivindican. Y en vastos sectores de la sociedad paraguaya, a casi 30 años de la caída del régimen, estos temas son omitidos reproduciéndose una complicidad silenciosa.

El funcionamiento de los organismos gubernamentales y el Partido Colorado, a principios del siglo XXI es similar a la época de la dictadura. Ya sin la presencia del miedo institucionalizado ni las represiones persuasivas, el aparato estatal continúa constituyendo una instancia para otorgar cargos, beneficios económicos, adjudicaciones de obras a grupos o consorcios amigos, corrupción e impunidad, a cambio de adhesión y lealtad al Partido y al gobierno para mantener legitimidad y decisiones no siempre legales. La estructura montada bajo la dictadura sigue vigente en el andamiaje público, en el poder y en la práctica de los caudillos políticos de la llamada etapa democrática.

Una anécdota resume la proyección de la presencia y vigencia del stronismo y sus prácticas en los distintos estamentos de la vida estatal, pública y privada en Paraguay: el 3 de febrero de 1989 la televisión transmitía al mundo la instauración de un gobierno provisorio en Paraguay tras el golpe que derrocó a Stroessner. A la cabeza del nuevo gabinete, que abría la transición a la democracia, estaba el general Andrés Rodríguez, consuegro del dictador, bajo cuya protección enriqueció y se benefició. Stroessner, que estaba ya exiliado en Brasil, miró las imágenes, reconoció a todos los que estaban en la ceremonia porque habían sido sus leales, amigos y colaboradores; y entonces dijo: «Allí solo faltó yo...».

Bibliografía

- Amaral, R. (2005). *Los presidentes del Paraguay. Crónica política (1844-1954)*. Tomo 1. Asunción: Servilibro.
- Bareiro, L. y Escobar, M. (1987). «Obstáculos para la participación política de las mujeres en el Paraguay. El caso del Movimiento Estudiantil Independiente», en *Participación política de las mujer en el Cono Sur*. Buenos Aires: Fundación Friedrich Naumann.
- Barreto, N. (2003). *Historia sincera del Paraguay contemporáneo. Sobre periodismo y servilismo*. Documento de discusión.
- Blanch S. I. et ál, José M. (coordinador). (1991). *El precio de la paz*. Asunción: CEPAG.
- Bouvier, V. M. (1988). *Washington Office on Latin America. El ocaso de un sistema. Encrucijada en Paraguay*. Asunción: Ñandutí Vive.
- Comisión Nacional de Rescate y Difusión de la Historia Campesina. (1992). *Kokueguá rembiasa. Experiencias campesinas. Ligas Agrarias Cristianas. 1960-1980. Misiones y Paraguári*. Tomo III. Asunción: CEPAG.
- Díaz de Arce, O. (1992). «El Paraguay contemporáneo (1925-1975)» en González Casanova, P. (1977). *América Latina: historia de medio siglo*. Vol. 1. México: Edición Siglo XXI. UNAM. Citado en Yore, M. *La dominación stronista. Orígenes y consolidación*. (1992).
- Yore, M. «Entrevista a Humberto Pérez Cáceres (+)» en Yore, M. (1992). *La dominación stronista. Orígenes y consolidación*.
- Nicolás Morínigo, J. (21 de agosto de 2006). «De la muchedumbre a la soledad de la muerte». *Última Hora*.
- Lachi, M. (compilador). (2004). *Insurgentes. La resistencia armada a la dictadura de Stroessner*. Colección Nova Polis. Asunción: UniNorte/Arandurá.
- Lewis, P. (1980). *Paraguay under Stroessner*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- Lewis, P. (1986). *Paraguay bajo Stroessner*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Livieres Banks, L. (1982 s/f; 25).
- López, M. (2003). *Los silencios de la palabra. Lo que dijeron y callaron los diarios sobre las memorias de la dictadura durante la transición paraguaya*. Asunción: Servilibro.

- Miranda, A. (2004). *Stroessner*. Asunción: Diario Última Hora/UniNorte.
- Morínigo, J. y Silvero, I. (1986). *Opiniones y actitudes políticas en el Paraguay*. Asunción: Histórica.
- Nikson. *Breve historia del movimiento obrero paraguayo*. (s/f)
- Paredes, R. (2002). *La lucha de clases en el Paraguay (1989-2002)*. Asunción.
- Yore, M. (1992). *La dominación stronista. Orígenes y consolidación*. Asunción: Base Investigaciones Sociales.

Recibido el 18-10-16 / Aceptado el 28-11-16

Educar para la competencia política. Un abordaje desde la pedagogía de Paulo Freire

Lic. Cristian Andino¹
andinocrisdav@gmail.com

Resumen

La reforma educativa paraguaya planteada desde la década del noventa implicó, entre otras cosas, la adopción del enfoque por competencias en el sistema educativo. ¿Qué implica la competencia educativa? ¿Cuáles son las competencias que se buscan fomentar en los estudiantes? ¿Se educa para la libertad, la toma de decisiones y la democracia? Desde una lectura clásica y siempre renovada de la pedagogía de Paulo Freire, este artículo se plantea la necesidad de fomentar una educación para la competencia política de los estudiantes. Desde las cuatro dimensiones educativas propuestas por la Unesco, sostenemos con Freire que la educación es un acto político esencial y la escuela —más allá de formar estudiantes competentes en saberes técnicos, absolutamente necesarios— debe formar personas capaces de ejercer plenamente su ciudadanía.

Palabras clave: competencia - pedagogía - política - ciudadanía - democracia

Abstract

The paraguayan education reform, proposed since the nineties involved, among other things, the adoption of the proficiency-based approach in the education system. What does the educational proficiency involve? What are the skills that are sought after to encourage students? Is people educated for taking decisions, exercise their liberty and democracy? From a classic and always renewed reading of the pedagogy of Paulo Freire, this article proposes the need to promote an education model based on student's political proficiency. From the four educational dimensions proposed by the Unesco, we hold with Freire that education is an essential political act, and school —more than educating students with proficiency in technical knolege, which is absolutely necessary— must educate people to fully exercise their citizenship.

Keywords: proficiency - pedagogy - politics - citizenship

¹ Investigador del Centro de Investigaciones en Filosofía y Ciencias Humanas y docente en la UNA y la UC.